

Identidad cultural y estrategias de resistencia entre mujeres nahuas de Acatlán, Guerrero: Vida comunitaria y procesos migratorios

Maestra Minerva A. Padilla Cano

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - INAH

minervapc@hotmail.com

Introducción

Mi interés por los migrantes del estado de Guerrero surgió en los últimos semestres de la licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, ya que realicé mi servicio social en este estado, en el año de 1995, visitando varios municipios de la montaña. De todos esos lugares, Acatlán, municipio de Chilapa de Álvarez, atrajo mi atención por ser una comunidad en donde prevalecían características sociales que podrían encerrar los ejes de estudio, que conformarían una novedosa investigación a realizar y porque es una comunidad que me trajo muchas satisfacciones tanto en el ámbito personal como académico.

Fue por eso que, en la maestría de Historia y Etnohistoria de la ENAH, entre los años 2000 y 2004, decidí seguir estudiando la comunidad pero ahora con la gente que ha tenido que dejar su lugar de origen con el objetivo de buscar mejores oportunidades de trabajo y una remuneración segura, así como mejorar su nivel de vida sin que ello signifique abandonar su relación con la comunidad.

El propósito de la investigación intitulada: *Una perspectiva etno-*



Cabaret *Los Parranderos*, situado en la calle de Héroes de Granaditas y República de Argentina.
© 87506. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

gráfica e histórica de los nahuas en Acatlán, Guerrero y en Ciudad Nezahualcóyotl 1960-2004 (2004), fue dar una visión histórica y etnográfica sobre las causas que provocan la migración de las mujeres de Acatlán hacia la zona conurbana de la Ciudad de México, específicamente a Ciudad Nezahualcóyotl. El trabajo se realizó mediante la historia oral y el trabajo etnográfico entre la ciudad y en la comunidad de Acatlán.

La dimensión histórica comprendió el contexto general de la comunidad, la tradición del comercio y la economía local para dar paso a la explicación del por qué se acelera la migración. Desde el punto de vista antropológico se estudió el caso de los migrantes de Acatlán y los vínculos que mantienen con tres fiestas del calendario anual: El ritual agrícola en mayo, la fiesta del Santo Patrón en junio y el día de muertos en noviembre.

Esto, porque la participación de los migrantes en éstas, es relevante. La mayoría de los que radican en el municipio de Nezahualcóyotl viaja al pueblo para ayudar a la organización de las celebraciones como ayudantes, ya sean familiares, invitados, o sólo por las ganas de disfrutar el festejo.

Por último, enfatizo la experiencia de la mujer fuera de la comunidad, el concepto que tiene de la diferencia entre el campo y la ciudad, sus estrategias de adaptación, la transformación cultural y las nuevas negociaciones con los hijos que trae consigo la vida urbana.

Cabe destacar que mi investigación tomó el rumbo del análisis del ritual en sí, provocando que las historias de los informantes migrantes fuera muy rica en la explicación de las fiestas porque la nostalgia era la que hablaba por ellos.

En esta ponencia pretendo explicar de forma resumida la situación de la migración en Acatlán y el impacto de la migración en el status de la mujer.

Ubicación

Acatlán de Álvarez, municipio de Chilapa de Álvarez, está ubicado en la zona de la Montaña, en la región central del estado de Guerrero: es la puerta de entrada a la montaña. Colinda al norte con el Municipio de Zitlala; al este con el pueblo Santa Cruz (municipio de Chilapa); al sur con la ciudad de Chilapa de Álvarez, los Magüeyes y Nejapa; y, al oeste con Pochahuizco, Topiltepec, ambos pertenecientes al Municipio de Zitlala.

Acatlán significa en lengua náhuatl “caña o carrizo”, que se traduce como “carrizal o lugar de carrizos”; la mayoría de los pobladores hablan español, o como ellos lo llaman “castellano”, pero tienen como lengua materna el náhuatl. En el año de 1990 el pueblo comprendía 3 000 habitantes, ac-

tualmente la cifra anda entre los 5 000 o 6 000 habitantes, contando a los que no radican en el pueblo, ya que por la necesidad económica deciden migrar a diferentes estados de la República y otros a los Estados Unidos de América. La religión católica es la que impera en la comunidad. La existencia de otras religiones poco a poco toma relevancia, entre ellos destacan los cristianos y los Testigos de Jehová.

La migración en Acatlán

La investigación etnográfica como todos los que nos dedicamos a ella sabemos, se torna siempre impredecible cuando los datos van surgiendo. De acuerdo con el proyecto inicial, tuve que dejar a un lado las pretensiones de conocer la historia de las, aproximadamente, cuatrocientas familias que habitan en Nezahualcóyotl y sólo me dediqué a un grupo muy reducido para la tesis de maestría. Sus testimonios reflejan los problemas a los que se enfrentaron la primera generación (los padres), la segunda (los hijos) y la tercera (los nietos) que ya nacieron en el ambiente urbano y no tienen una relación tan directa con el pueblo.

“La migración constituye hoy en día uno de los elementos básicos que conforman las estrategias de sobrevivencia en las comunidades indígenas en todos los estados de México. En consecuencia se han convertido en un poderoso y hasta enriquecedor motivo de la cultura moderna” (Chambers, 1995:15).

Los desplazamientos de poblaciones son fenómenos muy antiguos que se deben a causas que han ido variando según los lugares y las épocas. Hoy, cuando el llamado desarrollo económico crea riqueza y trabajo sólo para unos cuantos, y pobreza y marginación para la mayoría, vemos las grandes

migraciones de población que se deben a una desigual e inequitativa distribución de los ingresos. Los indígenas migrantes llegan a las ciudades solos o con sus familias y enfrentan varias dificultades. Sin embargo, su estrategia social supone que cuentan con parientes y amigos del mismo pueblo que les proporciona alojamiento y contactos. De esta manera se producen los núcleos comunitarios en donde pueden hablar su idioma y practicar sus costumbres. Cabe destacar que a la fecha existen indígenas de tercera y cuarta generación que conservan su cultura, identidad y lengua, en lugares ajenos.

El proceso migratorio implica una confrontación en primera instancia de la identidad individual y, posteriormente de la identidad colectiva; por los distintos modos de vida en los lugares de destino, ya que hablar de un espacio urbano es referirse a relaciones sociales de poder en donde cada grupo se apropia de valores y de usos sociales que los distingue y los identifica. Buscando mantener sus rasgos distintivos: lengua, su pertenencia a la comunidad o región, vestido, expresiones estéticas y musicales, es decir su cosmovisión particular.

Los indígenas migrantes se concentran en ciertos barrios de la Ciudad de México y Zona Metropolitana, por ejemplo, en la Merced, en vecindades de las calles de Belisario Domínguez, Guatemala, Cuba, moneda, San Marcos y Santísima. Otros se han establecido en Naucalpan, ciudad Nezahualcóyotl y, más recientemente, en Chalco, Ecatepec y Chimalhuacán (Arizpe, 1979:27).

Así que la nueva realidad que surge en la sociedad mexicana desde hace unas décadas es la de los indígenas urbanos, los cuales tienen que pasar todo un proceso de adaptación social para poder insertarse, aceptarse y reconocerse en el nuevo

ámbito en el que se desenvuelven. Un elemento que también permea es el establecimiento de una doble pertenencia social, el vínculo entre su lugar de origen y el lugar de destino al cual se incorporan y determina el tipo de migración –cíclica, temporal o definitiva- que realizan. En el caso de los nahuas de Acatlán, Guerrero, tendremos que ver si es definitiva.

La migración de los nahuas es un fenómeno social relevante, no sólo porque es el grupo más importante en el estado y de mayor cantidad poblacional, sino porque al igual que en otros grupos étnicos la migración nahua es un modo adquirido como alternativo de subsistencia y como una búsqueda de mejores condiciones de vida. Por otra parte, la implantación de las políticas sociales del Estado para reestructurar el sistema económico de corte neoliberal y subordinadas a las necesidades de globalización ponen en escena central el estudio de estos problemas sociales.

Por último, existen antecedentes históricos migratorios del grupo nahua, los cuales han variado frente al proceso de incorporación a las zonas receptoras. La presencia de grupos étnicos dentro de la ciudad adquiere características diferentes de acuerdo con la época en que la migración se ha realizado, ya que, al principio era para ver si podían o no mejorar sus condiciones de vida, pero ahora es para sobrevivir.

La migración de los nahuas de Acatlán de Álvarez, Guerrero

La migración se realiza en gran medida para buscar mejoras económicas; este fenómeno social se ha convertido para los nahuas, como casi para todos los pueblos indígenas y campesinos de México, en una estrategia de supervivencia, con la que tratan de hacer frente a las condiciones económicas del país, sobretodo después del



Borrachos frente al cabaret y cantina *Nuevo Jalisco*, ubicado en la calle de San Juan de Letrán No. 58. Fachada.

desplome del nivel de vida a partir de 1982.

El desplazamiento de los nahuas de Acatlán inicia desde los años veinte pero se intensifica alrededor de la década de los años cuarenta y cincuenta. En este primer periodo la salida es temporal, se dirigen en grupos pequeños o individualmente hacia Copalillo y Temalac para conseguir mediante el trueque de maíz, palma para hacer cinta con la que se hacen los sombreros. En periodos menos largos, se dirigen

hacia la sierra de Atoyac ocupándose en el corte de café. Por tiempo indefinido, permanecían en el estado de Morelos, principalmente en Cuautla, Jojutla, Atencingo y Zacatepec, para emplearse en el corte de la caña de azúcar.

Para los años sesenta se amplía la migración y cambia de carácter. Esto se debe a varias causas: los problemas de la tierra, la crisis de la producción del garbanzo, el crecimiento demográfico en Acatlán y la modernización de los servicios, así



© 87507. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

como la infraestructura carretera que trae consigo la expansión capitalista en México en los años que se comprenden entre 1940 y 1970. Mucha gente del pueblo comenzó a salir temporalmente hacia las zonas de producción agro-industrial en Baja California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua cosechando jitomate, chile y otros cultivos hortícolas en los nuevos distritos de riego norteños, que siguen dependiendo del trabajo de los indígenas de Guerrero y otros estados.

En esta década, algunos acatecos se establecen en la costa del estado: Acapulco, Tecuanapa, Marquelia, Cruz Grande, San Marcos, San Luis Acatlán, Ometepec; y en el centro en Chilapa, Tixtla, Tierra Colorada y Chilpancingo, ocupándose en el comercio informal. Actualmente estos migrantes tienen comercios establecidos y casas de su propiedad en estos lugares, independientemente de las que tienen en el pueblo.

Durante los años de 1960, llegaron hasta la Ciudad de México y se establecieron en diferentes colonias de ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Chalco, entre otros. En la actualidad, aproximadamente cuatrocientas familias viven en estos lugares. En el municipio de Nezahualcóyotl, en las colonias Benito Juárez, la Perla, avenida Chimalhuacán, Agua azul y la Esperanza. En el municipio de Chimalhuacán se ubican en Xochiaca, el Bordo, San Agustín, Valle de Chalco, Iztapalapa, Valle de Aragón, la Villa, Martín Carrera y Tepetates.

Los primeros migrantes en llegar a la ciudad trabajaron de veladores en diferentes fábricas y en Parques y Jardines destinados al mantenimiento de los parques públicos de la Ciudad y operado por el antiguo Departamento del Distrito Federal. Después encontraron empleo de recolectores de basura, barrenderos, choferes y operadores en el tiradero del Bordo de Xochiaca, que pertenece al hoy Gobierno del Distrito Federal. Participaron en las campañas de formación del sindicato hace ya casi 30 años y adquirieron su plaza. A los familiares y amigos que migraron después, les conseguían trabajo en el mismo lugar así como también, a los hijos que no quisieron estudiar. Algunos más se emplearon como estibadores en el mercado de la Merced y son ellos los que hoy día se encargan de llevar las flores y los cuetes para las fiestas

Un problema al que se han enfrentado últimamente es que las plazas en el servicio de limpia se han agotado, lo que provoca que los nuevos migrantes tengan que buscar empleos en las fábricas como obreros y veladores o en el comercio informal. Una segunda opción es esperar a que algún conocido se jubile o fallezca, para tomar su lugar en el servicio de limpia del Gobierno del Distrito Federal.

En los últimos años, se ha intensificado la migración temporal del pueblo entre octubre a mayo para trabajos en las cosechas de la agricultura comercial en los estados de Sonora y Sinaloa. Desde allá llegan camiones especiales para “enganchar” a los trabajadores indígenas. “Al llegar a la zona receptora, en donde dependerán de la voluntad del productor, tienen que aceptar las condiciones de vida que les ofrecen y sujetarse a las formas que establece el patrón en cuanto a la duración de la jornada, salario y en caso de enfermedad tendrán que pagar ellos mismos el servicio médico” (Barrón, 1997).

En los asentamientos urbanos en Guerrero, Morelos y Ciudad de México, igual que en los campamentos de trabajadores agrícolas, los migrantes de Acatlán habitan en grupos que hablan su misma lengua, vienen del mismo lugar, se ayudan demostrando solidaridad entre vecinos y asistiendo a los recién llegados. Esto les permite seguir reproduciendo sus relaciones sociales y por consiguiente, mantener su identidad cultural.

El impacto de la migración en el estatus de la mujer

Históricamente el aporte y la participación de las mujeres no se reconocen porque promueven un cambio social que presta atención a problemas considerados como privados y propios de la vida cotidiana que no merecen un tratamiento político y social. “En el caso concreto de las mujeres indígenas, ellas son tres veces discriminadas: por ser pobres, por ser indígenas y por ser mujeres. El mercado laboral absorbe a las mujeres indígenas en condiciones totalmente desfavorables sin prestaciones laborales, jornadas de trabajo extensivas, fuente de mano de obra desprotegida y explotada” (Lagarde, 1991).

El cambio en el modelo familiar



Espectáculo flamenco presentado en un cabaret. © 127064. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

que se opera a partir de la migración femenina hace que la realidad de las mujeres indígenas tenga que ser mirada desde diferentes ópticas.

“Se puede decir que para ellas la decisión de migrar significa a menudo la posibilidad de tomar decisiones por sí mismas, sustrayéndose de la estructura patriarcal dominante de los pueblos de origen” (Arizpe, 1979).

Ante la ausencia del marido o de los hijos, originada por la migración temporal hacia otras regiones

rurales o urbanas, un sector de las mujeres rurales ha tenido que asumir directamente las tareas relacionadas con la supervivencia en condiciones de abandono y falta de apoyos de las instituciones. De esta manera, las mujeres participan directamente en la cosecha de los granos básicos, sin que esto signifique una disminución del trabajo relacionado con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

Sobre los derechos de las mujeres, se ha desarrollado una nueva



etapa que ofrece esperanzas para su recuperación, tanto en el plano nacional como en el internacional; en ese sentido, en 1965 la Organización de las Naciones Unidas adoptó la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial; en 1966, la ONU aprobó dos pactos importantes, el primero se refiere a los Derechos Civiles y Políticos y el segundo aborda los Derechos Económicos y Sociales, y en 1967

la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer en el que se propician y promueven las medidas y programas necesarios para lograr la participación de las mujeres. Por lo que en 1975 a recomendación de la Conferencia Mundial de la Mujer, se decide elaborar un instrumento jurídicamente vinculante, en el que se incorporan los principios contenidos en la anterior declaración. Para que en 1979 sea aceptada por la Asam-

blea General de las Naciones Unidas, entrando en vigor en 1981.

Las mujeres han sido apartadas de la escena política, económica, social y cultural. Han sido construidas con la idea de ser un grupo subordinado, tanto en el espacio privado como en el público. "Obedece a una concepción de ser indefenso ante el ejercicio de la violencia y la negación de derechos mínimos como persona, esto ha sido impuesto por una cultura patriarcal que permite prácticas como el sexismo, la misoginia y e feminicidio" (Lamas, 1986; Oemichen, 2000).

En los años sesenta, se presenta la migración de las mujeres indígenas jóvenes hacia las ciudades, para emplearse como trabajadoras domésticas o en el área de servicios, en la siguiente década, los lugares de destino de los flujos migratorios empezaron a diversificarse hacia la ciudad, la mujer rural se dirigió hacia la frontera norte atraída por la expansión de las maquiladoras.

En estos años, la Ciudad de México continuó absorbiendo una proporción elevada de la población femenina rural migrante en actividades como el trabajo doméstico domiciliario, el comercio ambulante, así como en diferentes empleos, sobre todo en la industria de la construcción y en la costura. Finalmente, en la región sur, se encuentra la mayor proporción de mujeres migrantes, así como de trabajadoras asalariadas y por cuenta propia en cultivos de café, los cuales se basan en el trabajo asalariado a destajo y familiar no remunerado.

Las mujeres indígenas nahuas se dirigen principalmente al Distrito Federal, se emplean en el servicio doméstico y en el sector informal. Los estados de la República con actividades agrícolas donde migran las mujeres son: Baja California Sur y Norte, Chihuahua, Jalisco,

Sinaloa, Sonora y Tamaulipas. Con actividades turísticas: Quintana Roo, en Cancún; Jalisco, en Puerto Vallarta y en su mismo estado, en el puerto de Acapulco. Se emplean fundamentalmente en el área de servicios de los hoteles y en la venta de artesanías.

La mujer indígena se ha incorporado al mercado laboral en las diferentes rutas migratorias que sigue la población indígena en general. A pesar de verse obligada a desarraigarse de sus orígenes, la mujer migrante encuentra la manera de continuar con la reproducción social y cultural del grupo familiar en su nueva comunidad. No obstante, tener que incorporar nuevos valores y costumbres de su nuevo lugar de residencia.

El núcleo familiar es el ámbito más sólido para reproducir la cultura propia de los pueblos indígenas. La mujer desempeña en ello un papel fundamental: a ella le corresponde la crianza de los niños y la transmisión a las hijas de todos los elementos culturales que les permitirán un desempeño adecuado en el grupo. Ella es en gran medida, el eslabón principal para la continuidad del idioma y la depositaria de normas y valores, sustancia matriz de la cultura mesoamericana. Su papel es reconocido social y familiarmente en las comunidades que conservan un ámbito mayor de la cultura propia, la mujer participa activamente y en igualdad con el hombre no sólo en los asuntos domésticos, sino también en las decisiones que afectan a la comunidad en general.

Las mujeres que migran a partir de los 18 años y que se emplean como obreras o en el servicio doméstico en las ciudades grandes y medias, incorporan rápidamente los valores urbanos, adoptan los patrones culturales del matrimonio y la composición de la familia de la cultura citadina.



Cantina salón *Victoria* en la calle de Victoria esquina con Revillagigedo.

En ocasiones, las mujeres migrantes prefieren regresar a su lugar de origen porque explican que en la ciudad no tienen casa, tienen que pagar renta, gastar en comida, ropa y otras necesidades básicas. Por no mencionar cuando se enferman los niños, el esposo o ellas mismas, que es cuando acuden a la clínica que les queda más cerca de su vivienda para hacer una fila de varias horas desde muy temprano, implicando que ella o su esposo tengan que per-

der un día de trabajo y por ende reducir su ingreso familiar.

En el caso de las mujeres acatecas sabemos por ellas mismas que al llegar, se dedicaron al servicio doméstico y al comercio informal. Respecto a las generaciones siguientes, combinaron el trabajo con estudios técnicos y profesionales, ahora están preparadas académicamente e incluso hay algunas que trabajan en la Secretaría de Gobernación.



© 125488. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

Para llegar a esta posición, tuvieron que pasar por muchos contratiempos, el más importante fue la lengua, familias enteras llegaron sin hablar español y el encuentro con la Ciudad los descontroló porque no podían comunicarse. Asistían a la escuela pero las maestras no les entendían, por lo que los niños se quedaban sin recreo para poder ponerse al corriente con las clases.

Debido a estos constantes cambios y a la deficiente alimentación, los niños y las mujeres sufrían en-

fermedades que no eran atendidas porque no contaban con ningún servicio de salud alópata, no acudían con médicos particulares porque cobraban un dinero que ellos no tenían, optaban por la medicina que ellos conocían y en la que confiaban: la medicina tradicional, que constaba de infusiones y remedios caseros que les recomendaban los vecinos que provenían de la misma comunidad. Algunas mujeres embarazadas decidían viajar al pueblo para recibir al niño con ayuda de

parteras, algunas otras, ayudadas por sus vecinas paisanas también, recibían a sus hijos en sus casas. En otros casos, cuando el marido trabajaba en el servicio de limpia, tuvieron acceso al servicio médico otorgado por el Gobierno del Distrito Federal, a través del ISSSTE y los hospitales del Sector Salud. Pese a contar con esta ayuda, nuevamente las diferencias del idioma y la predisposición nata de los ciudadanos a la discriminación a los indígenas suscitaban problemas en la atención hacia las mujeres.

El proceso de cambio que sufrieron las primeras mujeres en llegar a la Ciudad es destacable; en un primer momento tienen que integrarse a un mercado laboral diferente al de su comunidad para apoyar a su marido. Sin hablar bien el español, también tienen que ocuparse de las labores cotidianas en la gran ciudad, teniendo grandes problemas para darse a entender cuando necesitan solicitar productos y servicios.

En cuanto a colaborar con los hijos en las tareas escolares, el idioma también se convierte en una barrera, ya que en la escuela los niños aprenden en español y las madres se comunican con ellos en su idioma tratando de refirmar cada día su pertenencia. Su compromiso como madre es transmitir a los hijos las tradiciones de la comunidad: la lengua, su religión, aspectos que poco a poco los hijos van dejando atrás por las costumbres de su nueva residencia en la ciudad y la vergüenza de ser tratados como “diferentes”. Los amigos en la escuela, en el trabajo y en la calle se burlan de su forma de hablar y de su forma de vestir.

Estos problemas hacen difícil la lucha que la mujer libra para conservar las tradiciones y hacer frente a las transformaciones de su cultura. De esta manera, empieza a permitir una serie de cambios a los

que no se puede negar por las circunstancias del espacio en donde habitan. Ejemplos: que el hijo use aretes, se vista de negro, use pantalones ajustados, los peinados de moda y peor aún, el que se niegue a hablar su idioma. Como madre, lleva a cabo una negociación, permite la adaptación de los hijos a las nuevas costumbres, al tiempo que exige que los hijos participen en las celebraciones de la comunidad para que no se les olvide lo que significa provenir de Acatlán.

El comité pro-mejoramiento de Acatlán y “la mesa de traslados”

Los nativos migrantes al salir de su comunidad, desde 1960, se han enfrentado en la ciudad a grandes violaciones a sus garantías individuales: por ser indígenas, por ser mujeres y lo más importante porque no hablan español.

A este respecto, los migrantes acatecos deciden protegerse y crean una mesa directiva (Comité Pro-mejoramiento del pueblo de Acatlán y mesa de Traslados al pueblo de Acatlán) participan casi 100 familias, en donde reproducen sus tradiciones y mantienen un nexo fuerte con la comunidad. Esta mesa se encarga de estar al pendiente de las necesidades del pueblo y al mismo tiempo participa directamente en la celebración de las fiestas. La directiva funciona de la siguiente manera: cada habitante que llega a la Ciudad tiene que registrarse en el comité incluyendo a la esposa y a los hijos, si es que los tienen. Esto con el fin de tener un padrón controlado que sirve para las asambleas que se realizan cada año en donde escogen un presidente, un tesoro, un secretario y suplentes que se encargan de administrar el dinero de la cuota anual. Esta cuota es de \$ 160.00, dinero que se ocupa para la celebración patronal de San Juan, en la que el presidente



Bebedores en interior de cantina. © 201668. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

de la mesa funge como mayordomo en la comunidad y corre con todos los gastos de la celebración, sin apoyo de la autoridad del pueblo. También se dan otras donaciones para la fiesta de San Juan Degollado el 29 de agosto en Nezahualcóyotl. Existen también las cuotas especiales, que piden las autoridades para alguna obra en particular. La cuota de la mesa de traslados sirve cuando fallece una persona y se envía el cuerpo para ser enterrado en Acatlán, esta

mesa se ocupa de los gastos y de las flores.

El comité se creó en 1969, por iniciativa de los “principales”, en su mayoría viejos, que han dado ejemplo a la comunidad, y el párroco. Solicitan apoyo a los migrantes establecidos en la Ciudad para la reconstrucción del templo, quedando encargados los primeros que llegaron a la Ciudad, de administrar el cobro de las cooperaciones y llevarlo al pueblo, podría decirse que ellos fueron los



fundadores de la mesa directiva, esta construcción duró dos años. En 1971 se formó otra mesa para introducir el agua potable con el mismo procedimiento. Tiempo después, se constituye formalmente la mesa Pro-mejoramiento del pueblo de Acatlán. En cuanto a la mesa de Traslados, se deriva de la anterior y funciona desde 1976.

Esta organización es un mecanismo que facilita la formación y el mantenimiento de los lazos que se crean a partir de la migración, en

estas mesas directivas se crea un foro de comunicación e intercambio, además de las redes básicas que ya existen, como la amistad, el paisanaje o el parentesco. Un ejemplo del trabajo de estas asociaciones es la celebración en Nezahualcóyotl el 29 de agosto, dedicada a San Juan Degollación, donde se reproduce de manera casi exacta la fiesta patronal de la comunidad el día 24 de junio. El 12 de diciembre se realiza una peregrinación a la Basílica de Guadalupe. Las mujeres portan su

traje tradicional de acateca; nahuas y huipil bordados de artisela de varios colores vistosos. Cargan el estandarte que dice: "Hermanos de Acatlán, Guerrero. Residentes en la ciudad de México. Ciudad Nezahualcóyotl. 29 de agosto" y bailan al compás de la música de viento traída desde Zitlala, Guerrero.

Quiero destacar que la organización social de los migrantes acatecos en Nezahualcóyotl nos demuestra en un primer momento que las relaciones entre comunidad y ciudad no están abandonadas. Es decir, los habitantes que han salido mantienen con sus familias y paisanos lazos fuertes que los pueden ayudar en cualquier situación de emergencia, aún en el lugar en el que se encuentren. Un ejemplo de ello es cuando los migrantes que se van a Nueva York, Minnesota, etc., mandan llamar a sus familiares y amigos para trabajar.

En un segundo momento, al reafirmar las tradiciones y costumbres de la comunidad los acatecos sienten que todavía pertenecen a ella como se observa al seguir usando la lengua náhuatl en sitios urbanos, el hecho de que regresen al pueblo a registrarse y el traslado de los difuntos.

En tercer lugar, observamos que en la comunidad abundan casas abandonadas que se están cayendo por falta de mantenimiento. En algunos casos, los vecinos ocupan ese espacio que no ha sido reclamado. Pero, también se puede observar que en Nezahualcóyotl, las casas de los migrantes tienen las mismas dimensiones que las de la comunidad. Además, los espacios de la construcción y el decorado demuestran algunos detalles de Acatlán.

Como cuarto y último, creo necesario destacar que los acatecos llevan a cabo diferentes celebraciones por la necesidad de reencontrarse en lo que sienten les ha

pertenecido por muchos años y a lo que no pueden escapar, porque es su único refugio. En estas celebraciones el arraigo y el sentido de pertenencia indígena son muy fuertes. Aunque actualmente las nuevas generaciones están cambiando y transformando esas costumbres porque están absorbiendo la cultura urbana.

Fiestas del calendario

La religión y las fiestas de los nahuas de Acatlán aún conservan muchos aspectos de su legado histórico. Se caracterizan por tener un calendario muy festivo en el año. Los migrantes de Acatlán mantienen un estrecho vínculo con tres fiestas del calendario:

1. La de petición de lluvias que comienza desde el 25 de abril, el día de San Marcos; 2, 3 y 4 de mayo;
2. La fiesta dedicada al santo patrón del pueblo, San Juan Bautista, que comienza en la víspera, el 23 de junio, y continúa el 24, día del santo. Luego hay un breve receso y comienza de nuevo la celebración el 27 de junio hasta el 2 de julio;
3. Por último, registro el día de muertos, "todos santos", el 1 y 2 de noviembre.

En el contexto de la zona conurbana de la Ciudad de México, la fiesta de San Juan Degollado, el 29 de agosto, es en la que los migrantes radicados en ciudad Nezahualcóyotl imprimen el sello acateco, reproduciendo la fiesta de San Juan como en el pueblo. La peregrinación a la Basílica de Guadalupe el 12 de diciembre, es una práctica religiosa que los migrantes han mantenido por varios años y que refuerza sus vínculos sociales.

Conclusión

Puedo destacar la importancia del rol de la mujer migrante en

la Ciudad. Ella es madre, esposa, maestra; incluso tiene la tarea más difícil en estos días, reproducir su cultura. De acuerdo con los constantes cambios que se viven en un contexto urbano, ella lucha diariamente para que el idioma, la tradición y las características de un indígena nahua no se trastoquen ni desaparezcan.

El rudo trabajo laboral al que se enfrentan, produce consecuencias serias en la salud y en su vida diaria. Esto no es motivo para que la mujer no pueda sobrevivir en la Ciudad. Está demostrado que las mujeres acatecas en Nezahualcóyotl han escalado lugares que por falta de oportunidades no hubieran logrado en la comunidad. La cercanía de los sitios de trabajo y el fácil acceso a distintas actividades culturales y sociales, las ha mantenido dentro de una sociedad urbana a la que ya no están dispuestas a renunciar. Hago hincapié en que estas mujeres de las que hablo son de la segunda y tercera generación. Las primeras en llegar todavía mantienen el rol de amas de casa o de comerciantes informales.

Anteriores estudios nos muestran a los indígenas como individuos débiles que siempre necesitan ayuda y plantean también, que la vida en la ciudad es causante de conflictos por lo que tienen que regresar al lugar de origen. En esta tesis pretendo demostrar que los acatecos han probado lo contrario.

La vida de los acatecos en la Ciudad les ha permitido nuevas pautas de crecimiento, algunos regresan, pero la mayoría ha venido para quedarse. La razón a mi parecer fue el tiempo en el que llegaron y el momento en que pudieron conseguir lo que tienen. Actualmente, es más difícil mantener un buen nivel de vida por la inestable situación económica del país.

En cuanto a la pervivencia de los rituales, la participación de las

mujeres migrantes en el ambiente festivo es relevante. Viajan de la Ciudad de México para auxiliar a los mayordomos o comisarios a preparar la comida y atender a la gente. Sin embargo, no es sólo el hecho de cocinarla, sino que son las mujeres de edad y de más experiencia las que lo hacen. Es un privilegio que se otorgan. Comparten su sabiduría y su sazón a las mujeres de mediana y corta edad que también las asisten. Se forman entonces grandes conversaciones entre ellas, disfrutando de cada momento y compartiendo secretos.

La mujer ocupa un lugar muy importante en las fiestas. Independientemente de que siempre estén realizando una actividad, utilizan ésta para hablar, el recuento de sus vidas se lleva a cabo en medio de la preparación de la fiesta. Gracias a eso, supe de algunas cosas que no me hubieran dicho si no existiera un entorno de cordialidad y de confianza que se transmite en la cocina.

Para finalizar, haciendo un balance sobre la cultura nahua de Acatlán, veo un panorama positivo. Se documentó el esfuerzo de los habitantes por crear y recrear una cultura propia. Es un grupo dinámicamente contemporáneo. Su fin no es distinguirse de otros, sino expresar una tradición cultural particular, para seguir existiendo como colectividad. Esto nos demuestra que las culturas indígenas mesoamericanas son, por naturaleza, diferenciadas y cambiantes, esto difiere de la óptica de la ideología dominante al servicio del sistema mundial.

Bibliografía

ALANIZ Noriega, Arturo, "Etapa de vida de la mujer común nahua", en *Cuadernos de Trabajo*, Centro INAH, Estado de México, año 2, número 3, Enero-Junio, 2002.

ALBERTANI, Claudio, "Los pueblos indígenas y la Ciudad de México. Una aproximación", en *Revista Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, número 12, pp. 195-221, 1999.

ARIZPE, Lourdes, *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Juan Pablos Editor, México, 1987.

-----*Campesinado y Migración*, SEP-CULTURA, México, 1985.

-----*Indígenas en la Ciudad de México. El caso de Marías*, SEP-DIANA, México, 1979.

-----*Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México*, El Colegio de México, 1978.

BONFIL Sánchez, Paloma, *Las mujeres indígenas al final del milenio*, CIESAS, 1984.

BRAVO Martínez, Carlos, *Indígenas*

en la Ciudad de México, INI-SEDESOL, México, 1982.

CANNABAL Cristiani, Beatriz, "Migración desde una región de expulsión: la Montaña de Guerrero", en *Cuadernos Agrarios*, nueva época, número 19-20, México, 2000.

COOK DE LEONARD, Carmen, *iudad Nezahualcóyotl*, Estado de México, Casa de la Cultura, UNAM, 1981.

DÍAZ Sarabia, Epifanio, *Los derechos humanos de los indígenas migrantes*, México, Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas, A. C., 2002.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas*, México UNAM, Colección Posgrados, 1991.

LAMAS, Martha, "La antropología feminista y la categoría de género", en *Nueva Antropología*, número 30 México, 1986.

MEDINA Lima, Constantino, "Los migrantes indígenas nahuas de Acatlán, Guerrero en el Valle de México: algunos factores de cohesión social e identidad étnica", ponencia presentada en la Primera Mesa Redonda: El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero a principios del Siglo XXI. Taxco de Alarcón, Guerrero, 2004.

MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad en la Ciudad de México*, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.

EHMICHEN, Cristina, *Mujeres migrantes en el proceso de cambio cultural*, UNAM, México, 2000.

PADILLA Cano, Minerva A., "Una perspectiva etnográfica e histórica de los nahuas en Acatlán, Guerrero y en Ciudad Nezahualcóyotl 1960-2004", tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.

ROBLES, Rosario, Josefina Aranda y Carlos Botello, "La mujer campesina en la época de la modernidad", en *Revista el Cotidiano*, número 53, Marzo-Abril.

VALENCIA Rojas, Alberto, *Migración indígena a las ciudades. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, serie Migración Indígena, INI-PNUD, 2000.



Cantina en una esquina de la ciudad de México. Fachada.
© 124316. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.